



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Reflexiones sobre la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura
en el primer año de la universidad

María Florencia Seré, Emilia Storani Estévez y Ailén Stranges

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Reflexiones sobre la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura en el primer año de la universidad

María Florencia Seré

mf.sere@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1741-829X>

Emilia Storani Estévez

emiliasestevez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6818-0154>

Ailén Stranges

strangesailen@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7570-8765>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

¿Cuál es el lugar que ocupa actualmente la lectura y la escritura en el ingreso a la Universidad? ¿Deben ser pensadas estrategias de enseñanza de lecto-escritura al interior de cada una de las carreras, independientemente del área de conocimiento en la que se inscriba? ¿Deben ser planificadas prácticas de lecto-escritura al interior de cada uno de los diseños curriculares universitarios? ¿Los índices de deserción de los jóvenes ingresantes en la Universidad tienen relación con la falta de estrategias en lecto-escritura desplegadas en los inicios de cursada en cada carrera?

Para responder a dichos interrogantes se propone, en el desarrollo del siguiente artículo, reflexionar en torno a dos experiencias que parten de la propuesta curricular para el primer año del ciclo común de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad

Nacional de La Plata, en clave de pensar continuidades y rupturas propuestas en dos espacios que articulan entre sí, como lo son el Taller de Narrativas, en el marco de la materia introductoria de ingreso a la carrera Taller de Introducción a la Comunicación Social, y el Taller de Lectura y Escritura I, que se dicta en el primer cuatrimestre del primer año.

Cabe aclarar que estos dos espacios no poseen una correlatividad necesaria según la modificación del Plan de Estudios 2014, de hecho, un estudiante puede comenzar a cursar una u otra materia indistintamente y continuar o retomar la siguiente tiempo después. Sin embargo, en la oferta académica, existe un diálogo necesario ya que están pensados como espacios continuos, al ser el primero lo que antiguamente se conocía como curso de ingreso y el segundo un taller obligatorio inicial de ejercicio en lectura y escritura.

Así, ambos talleres presentan al estudiante una modalidad de lectura propia del campo de la comunicación, la cual es conocida como la tría, en donde se propone un abordaje que no se agota en el texto en sí mismo, sino en diálogo y fuertemente habitado por marcas discursivas que, en el proceso de indagación, se tornan huellas que brindan claves sobre el contexto en el que el texto fue producido y sobre la propia trayectoria y subjetividad del autor del mismo.

De este modo, se parte de que la vida en sociedad es entendida como «organización de las relaciones comunicativas establecidas en el seno de los colectivos humanos y entre éstos y su entorno» (Moreno en Rizo, 2004, p.4). Es decir, se parte de la base de la relación entre comunicación y la cultura como ordenador del lazo social. La comunicación es entendida justamente como posibilidad de relación, con otros, con el entorno. Por este motivo, se propone como metodología de lectura la posibilidad de leer en relación, comprendido que el texto no puede ser entendido en sí mismo sino en el marco de unas condiciones de producción, reproducción y circulación propias de una época determinada que posibilitaron ciertas lecturas, escrituras y sentidos.

En este marco, el primer ejercicio que se propone en el Taller de Narrativas para introducir esta visión sobre la lectura es a través de *Carta a Vicky* (1 de octubre de 1976) y *Carta a mis Amigos* (29 de diciembre de 1976) de Rodolfo Walsh¹. De esta manera, se pide los estudiantes que previamente investiguen sobre la última dictadura cívico militar y eclesiástica y sobre la biografía del autor.

En paralelo, la primera lectura del Taller de Lectura y Escritura I es la de *El Conde de Montecristo* de Alejandro Dumas, a través de la cual se trazan relaciones con la Revolución Francesa y también con la biografía del autor. Por consiguiente, lo que se plantea es la perspectiva metodológica de abordaje y luego, cada taller realizará el recorrido propuesto según los propios objetivos curriculares.

De este modo, en el desarrollo de la ponencia, se proponen tres ejes de abordaje para pensar en estas experiencias educativas: la transición de la secundaria a la universidad como clave de comprensión de las trayectorias educativas de los estudiantes que participan de ambos talleres; las continuidades y rupturas entre ambos espacios formativos; finalmente, la inclusión educativa como perspectiva política y horizonte educativo para pensar la universidad pública, gratuita y laica hoy.

Escuela secundaria: zona de pasaje a la universidad

Para pensar una experiencia educativa, ya sea formal o no formal, ya sea en el nivel superior o en cualquier otro, es necesario preguntarse en primera instancia sobre los sujetos ¿Quiénes son los estudiantes que están en el aula?

Entonces, cabe ordenar la información que preexistente: estamos pensando en una materia de entrada al primer año de una carrera universitaria, en una carrera de comunicación, en un espacio que propone el ejercicio de las prácticas en lectura y escritura. Las preguntas que caben en ese contexto son: ¿qué saberes y qué prácticas previos existen para tomar como punto de partida y articular la propuesta? ¿Qué implica que un estudiante esté enfrentando el primer año de una carrera universitaria?

En este sentido, Flavia Terigi (2018, en línea) trabaja con el concepto de trayectorias educativas, sobre todo en las zonas de pasaje de un nivel a otro y advierte que cada momento de transición «es un momento muy complicado, porque en los cambios de niveles cambian las reglas de escolarización, la formación de los docentes, las exigencias respecto de la evaluación, e incluso cambia el grupo de compañeros» y, asimismo, se refiere puntualmente al nivel superior, «está naturalizado que no son para todo el mundo, entonces no termina de verse como un problema que a la gente le vaya mal». Puntualmente, sobre esta última cita, es menester dar cuenta del nivel de incertidumbre por el que se transita ese proceso de ingreso hacia una nueva cultura y los sentidos que circulan sobre el fracaso, los bochazos y las acusaciones que recaen sobre los jóvenes que están enfrentando esta nueva alfabetización académica.

Ingresar a la universidad supone un quiebre en la vida de un joven por distintos motivos. En primer lugar, la elección de una carrera universitaria se realiza sobre unos márgenes altísimos de incertidumbre, como se expresaba anteriormente, en donde se recurre a todo tipo de dispositivos para medir la certeza de esa decisión como test vocacionales, lecturas de planes de estudio de diversas carreras, preguntas a conocidos; y cualquier otro método válido o reconocido como

aceptable.

En segundo lugar, el estudiante debe enfrentarse a una institución que no conoce en ningún sentido, en donde las cuestiones que parecen más triviales juegan un papel fundamental: dónde queda la facultad, dónde encuentro la fotocopidora, qué es un parcial, qué es la falta por materia, la promoción, el Siu Guaraní, el plan de estudios, el calendario académico, los trámites administrativos, entre otras.

En tercer lugar, las trayectorias sociales y educativas de cada estudiante. Casos en los que no solo se encuentran en momento de adaptación a una nueva institución, sino también a una nueva ciudad; entonces a esas dudas relatadas anteriormente, se suman cuestiones que tienen que ver con la vida local; en dónde me tomo un colectivo, cómo llego a Rectorado, me perdí en el diagonal, son algunos de los discursos que circulan en las aulas del primer año. También se pueden destacar casos de jóvenes que aún no han culminado la etapa de estudios secundarios y se encuentran en un momento bisagra, en donde la presión de tener que abandonar la carrera juega un papel trascendente. Asimismo, tener en cuenta que cada uno de los estudiantes posee una historia de vida, intereses y objetivos particulares que se juegan y se despliegan en cada clase.

Por último, aparece la institución universitaria que supone la autonomía en cada uno de sus ámbitos, tanto burocrático como académico.

Así, el estudiante, en ese marco, debe anotarse en las materias a través de un sistema que no conoce y que muchas veces no es intuitivo, debe gestionar sus trámites académicos en los distintos departamentos, debe desenvolverse en un edificio desconocido, sacar fotocopias o cursar en aulas que no sabe dónde quedan. Cada una de estas cuestiones supone siempre una pregunta a un compañero, a un ayudante, a un miembro de una agrupación estudiantil, a cualquiera que pueda colaborar. Además, debe leer, comprender, resolver, estudiar, cursar, rendir, escribir, aprobar, promocionar. Verbos comunes a cualquier carrera universitaria. En este sentido, subyacen dos prácticas que atraviesan la trama de todo proceso formativo: la lectura y la escritura. Cabe entonces preguntarse ¿qué tiene que ver la lectura y la escritura con el estudio, la enseñanza y el aprendizaje? ¿Cómo pueden la lectura y la escritura ser estrategias de articulación e inclusión educativa? «La lectura en la universidad es un problema porque no puede considerarse una habilidad ya adquirida al ingresar en este nivel educativo, sino que supone todavía un complejo aprendizaje con textos y formas de utilizarlos novedosos para los estudiantes» (Vázquez en Rosales & Novo, 2014, p. 30). Atendiendo a la necesidad de generar medios que incluyan a los estudiantes en las prácticas de lectura de carácter universitario, resulta indispensable destinar tiempo para ello y forjar espacios áulicos para la enseñanza de la lectura. Esto derivará, inevitablemente, en

la aprehensión de las herramientas necesarias para que el educando pueda, a su vez, formarse en el campo de la escritura académica.

Ingreso y primer año en la Universidad: continuidades y rupturas

Al acceder a la universidad, los estudiantes también ingresan a un universo textual vinculado a diversas disciplinas y campos de conocimiento. Las experiencias que traen consigo los que recién egresan de la escuela secundaria son dispares, puesto que lo es el *training*² de lecturas (Carli, 2012). Sin embargo, la fluidez de la lectura es una condición favorable para comprender, pero no determina la comprensión. Entonces, se pretende que el estudiante posea destrezas del campo propio y un dominio pleno de la comprensión y producción textual para poder manejarse frente a la variada y abundante información, y lograr una interacción comunicativa acorde a lo esperado (Tejerina Lobo & Sánchez Rodríguez en Martos & Rösing, 2009). En este contexto, la Dra. Rossana Viñas plantea en su tesis doctoral que la lectura y la escritura «son prácticas sociales que están situadas histórica y socialmente. Los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos varían de una época a otra; de un lugar a otro; de una institución a otra» (2015, p. 33). Por esta razón es indispensable que desde las diferentes unidades académicas se piensen estrategias de contención, es decir, se creen las herramientas necesarias para que los estudiantes logren los objetivos que la propia academia espera de ellos al ingresar.

A continuación describiremos el caso de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, espacio del que somos docentes tanto en el ingreso como en el primer cuatrimestre de ese primer año que transitan los estudiantes al llegar.

El Taller de Introducción a la Comunicación Social comenzó a implementarse desde el año 2014, con el nuevo Plan de Estudios. La cursada del mismo es de régimen bimestral y significa el primer contacto de los estudiantes ingresantes con la Licenciatura en Comunicación Social, lo que antiguamente se conocía como curso introductorio o curso de ingreso.

Este taller se divide en tres espacios curriculares: el Taller de Comunicación, el Taller de Integración de Lenguajes y el Taller de Narrativas. La aprobación conjunta de cada uno de ellos cuenta en el analítico como una única materia, que es el Taller de Introducción a la Comunicación Social. En este sentido, se promueve que los estudiantes se formen primeramente en tres áreas específicas: la comunicación, los lenguajes y la producción.

La modalidad de cursada es presencial y dura seis semanas en total, en donde los jóvenes poseen actividades de lunes a viernes. Los días lunes, deben asistir a una

charla entre un repertorio de opciones (que apuntan a debatir sobre derechos humanos, medios de comunicación comunitarios, entre diversos temas), las cuales luego son abordadas en los distintos talleres desde su aplicación teórica o metodológica. De martes a jueves se cursan los tres talleres: comunicación, integración de lenguajes y narrativas respectivamente, durante cuatro horas cátedra. Finalmente, los días viernes cursan el Taller de Tutorías, el cual se enfoca exclusivamente en contener a los estudiantes, por ejemplo, aquí los tutores les enseñan a usar el Siu Guaraní y desde este espacio se inscriben a las primeras materias.

Asimismo, el Taller de Introducción a la Comunicación Social culmina en la Expo Ingreso, una jornada de trabajo colectivo en donde los estudiantes exhiben sus propuestas de intervención que se desarrollan como trabajo final del Taller de Integración de Lenguajes en conjunto con el Taller de Narrativas. Estas producciones comprenden dos momentos: la puesta en escena y el desarrollo metodológico de la idea, por un lado, y la formulación escrita del proyecto comunicacional y la relatoría del proceso, por otro lado.

En este marco, la experiencia del Taller de Narrativas se propone como un espacio para pensar en el concepto de las narrativas como la posibilidad de contar historias en diferentes lenguajes, considerando la intención comunicativa de la historia y el receptor/lector de la misma.

Así, las prácticas de lectura y escritura son las claves y ejes vertebradores que estructuran el trabajo en el aula. En este sentido, son abordadas desde el campo de la comunicación, pensando que «se desarrollan en proceso; no son un acto que se aprende de una vez y para siempre ni se evalúa de manera técnica. Son un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que se transitan» (Viñas, 2015, p. 31).

Así, los contenidos que se abordan desde el Taller de Narrativas parten de la base de que es un primer acercamiento a la lectura y escritura desde el sentido que propone el campo de la comunicación, el cual comprende a los objetos de la cultura como objetos situados, nunca aislados de sus condiciones de producción, es decir, escindidos de la biografía de su autor y su contexto.

Esto último es lo que se recupera y desarrolla en el Taller de Lectura y Escritura I, materia del primer cuatrimestre obligatoria que transitan los estudiantes luego de haber aprobado el Taller de Introducción a la Comunicación Social. Allí, se abordan las prácticas de lectura y escritura como herramientas fundamentales del comunicador, en tanto se entiende y problematiza -clase a clase- sobre la importancia de escribir de manera clara y ordenada. Asimismo, se hace hincapié sobre la necesidad de leer (las narrativas, el arte, el periodismo y la realidad) bajo

la tríada texto-contexto-autor, comprendiendo que determinado texto y/u obra no puede ser entendida si no se analiza quién y en qué momento la escribió/realizó. En este sentido, se reflexiona, de manera colectiva, cómo una nota de opinión, un cuento y/o una novela deben ser leídas en clave de quién es el periodista/escritor que las escribió, en qué medio y en qué momento histórico.

Este ejercicio, que se desarrolla de manera procesual, profundiza la importancia que tiene leer y escribir la realidad para los comunicadores sociales (ya sean periodistas, planificadores o profesores). Tal y como lo expone en su tesis doctoral Rossana Viñas,

Leer es más que aprender a decodificar; es más que “descifrar” el texto escrito y ese aprendizaje no puede ser sólo un contenido de los primeros años de la educación primaria básica. En realidad, es un proceso progresivo de construcción de conocimientos, de habilidades, de destrezas y de estrategias al cual debe prestársele atención a lo largo de toda la educación obligatoria... de toda nuestra educación (2015, p. 33).

A partir de esta propuesta de lectura, se reflexiona críticamente en el aula sobre los acontecimientos de la historia que han incidido sobre el mundo que habitamos hoy desde los textos literarios y periodísticos clásicos del siglo XIX y XX. De este modo, se traza una línea temporal que comienza con *El conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas; aquí se relaciona la vida del autor con el contexto propio de su época para pensar los efectos de la Revolución Francesa sobre nuestros días, la reconfiguración de la participación política y el asentamiento de las bases de la democracia. Dicha línea transita por las tramas de Dickens, Maupassant, Verne, Wilde, Benedetti, García Márquez, Tolstoi -entre otros- y culmina con *La Gran Impostura*, de Thierry Meyssan; en la cual, a partir de los entrecruzamientos entre texto-contexto-autor, se reconstruye el atentado a la potencia mundial del siglo XXI, Estados Unidos, que tuvo como consecuencia la posterior invasión a Irak, el déficit económico y la desestabilización social que desarticulaban el orden en el mundo.

La dinámica del taller propone tres momentos diferentes en la clase. En principio, se realiza, al llegar al aula, un ejercicio de síntesis de lectura sobre el texto solicitado para la clase, en donde el docente propone una pregunta (la cual puede referirse al texto, pero también al contexto o autor y sus relaciones) que es respondida en un espacio de diez líneas; esta actividad se realiza durante los primeros treinta minutos de clase y funciona, a su vez, como asistencia.

Luego, se reflexiona sobre las vinculaciones entre autor-texto-contexto a partir de la propuesta de lectura. Para ello, los estudiantes junto con el docente identifican marcas discursivas que se tornan en huellas a medida que se van tejiendo

relaciones para reconocer los modos de hacer, de decir y de vivir que están plasmados en la trama de la obra y pensarlos en articulación con las prácticas del presente.

Finalmente, el último momento que se plantea es el de producción. Aquí se propone una consigna de escritura individual que se sostiene a lo largo de una hora en el aula. Los textos producidos responden al género narrativo-literario. En este sentido, se hace hincapié en que las producciones no son consideradas trabajos prácticos (teniendo como horizonte la lectura del docente), sino textos comunicables y publicables, por ende, deben contener título, secuencia narrativa y la incorporación, ejercitación y abordaje de recursos narrativos, como la descripción o el diálogo, elementos que tienen el objetivo de atraer la atención de un lector.

Como se mencionó al comienzo, el Taller de Lectura y Escritura I es un espacio que pertenece al primer cuatrimestre del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social, es decir, es uno de los primeros contactos que el estudiante tiene con la carrera; por ese motivo, uno de los objetivos fundantes de este espacio curricular es ejercitar la lectoescritura. Así, cada clase plantea dos momentos de producción, uno de síntesis y el otro de desarrollo de ideas que son corregidos por el equipo docente (profesor y adscriptos), siendo el horizonte de estas actividades el dar respuesta y guía a las dificultades y exigencias que presente cada caso. Al finalizar el proceso de la cursada, cada estudiante ha elaborado más de catorce textos en el contexto áulico que les son entregados en una carpeta. De este modo, se puede observar la trayectoria desarrollada en el Taller, desde la primera hasta la última clase.

Durante el proceso, el acompañamiento del adscripto-estudiante cumple un rol fundamental en el diagnóstico y seguimiento del recorrido. La modalidad del Taller incorpora al adscripto como un articulador, como un nexo entre el estudiantado y el docente.

Entendemos que esos estudiantes que se sientan frente a nosotros son personas atravesando un proceso de cambio. Dejan la escuela, esa rutina a la que estaban acostumbrados, para acceder a la universidad. Y es reconocer que en esa transición se plantean diferentes incógnitas: ¿Es ésta la carrera que me gusta? ¿Realmente soy bueno para esto? ¿Y si no me siento cómodo? Ahí es donde entra la presencia del adscripto como alguien que incentive, que motive a seguir redescubriendo y trabajando, tanto en esta carrera como en otras afines a la carrera (Stranges & otros, 2015, p. 18).

En este sentido, se configura como una imagen referencial a la que el estudiante recurre como guía y asesoramiento. El adscripto en el devenir de la cursada acompaña al estudiante en su recorrido por la materia y se convierte en un nexo

entre el docente y los estudiantes, no sólo desde lo académico sino también desde su tránsito por el primer año de la universidad.

La inclusión educativa es política

La comprensión de textos es para nosotros una herramienta para la apropiación de la realidad y el acceso a la educación. La misma, que muchas veces se ve afectada por las realidades socio-económicas particulares, es cercenada por el desconocimiento de la existencia de un abanico de posibilidades y oportunidades que cada individuo posee y que no las visibiliza. Y esto ocurre porque la lectura y la escritura, como decíamos, son un pilar fundamental, pero también son el puntapié inicial para comprender, conocer y hacer elección sobre el futuro, y en éste está incluido el derecho que tiene cada sujeto de pensarse transitando en un nivel educativo superior, como lo es la universidad.

Ahora bien, quienes tenemos acceso a la educación superior, comprendemos la importancia de la lectoescritura para la comprensión del mundo que nos rodea. Pero ¿qué pasa con aquellos que no lo tienen? ¿Será que ese mundo que nos rodea se vincula con el acceso únicamente? A través de diferentes proyectos de investigación y prácticas diversas, comprendemos que es el ejercicio de la política desde el cual se toman decisiones que tienen que ver con otorgar, o no, a todos los ciudadanos el derecho a estudiar. Este derecho que no está escindido de las realidades económicas y culturales de cada individuo pero que, por supuesto, se relacionan con el modelo de representación que posee nuestro país.

Argentina ha sido pionera en muchas políticas públicas que posibilitaron a los estudiantes el acceso a la universidad. Entre ellas, el Programa Nacional de Becas Universitarias, las becas del Bicentenario, las Becas del Plan Prog.R.Es.Ar, la implementación del boleto educativo, el programa Conectar Igualdad como modo de acceso a las nuevas tecnologías de todos los estudiantes. Sin ir más lejos, la universidad pública pone a nuestro país en un lugar ejemplar ya que cada año recibe jóvenes extranjeros que no pueden emprender un proceso educativo en el nivel superior en sus países de origen porque tienen aranceles de acceso muy costosos.

Hoy en día, el recorte presupuestario a políticas públicas está latente. Cada vez menos estudiantes acceden a la universidad, y muchos menos son los que viajan desde el interior del país para instalarse en otra ciudad. Estas cuestiones pueden visibilizarse en las aulas, cuando transitamos los pasillos, cuando hablamos con cada uno. No obstante, cuando partimos de la necesidad de comprender la escritura y la lectura como prácticas del campo de la comunicación, también hablamos de

contexto, porque éstas no pueden ser abordadas sin tener en cuenta los aspectos culturales, sociales, económicos que la rodean. Entonces las prácticas de lectura y la escritura actuales en las aulas universitarias también están atravesadas por el contexto actual.

Es por eso que, sin dudas, leer y escribir representan el acceso a posibilidades. En las discusiones vinculadas acerca de las mayores problemáticas en la escuela secundaria y el ingreso a la universidad, suelen aparecer los más diversos factores causales de los múltiples problemas con que los jóvenes estudiantes se encuentran. El más reiterado es la comprensión de textos y es desde esa problemática desde donde partimos para ayudar a que esos estudiantes puedan transitar del mejor modo posible la universidad.

«Cada individuo construye sus prácticas de lectura y escritura durante toda su vida. Y leer y escribir, como prácticas socio-culturales, no son privativas de ningún nivel educativo ni se aprenden de una vez y para siempre. Se trata de un proceso que se da a lo largo de toda la formación de un sujeto [...]» (Viñas, 2015). Dicha formación, es un aporte en muchas instancias, a la autopercepción de la propia identidad del individuo, y por lo tanto, cómo ese individuo pone a jugar su identidad en un colectivo. Es decir, la libertad que otorga la práctica de la lectura y la escritura, permite que cada individuo pueda decir quién es, y elegir al mismo tiempo cómo relacionarse con los demás.

Teniendo en cuenta que la educación da cuenta de procesos políticos, sociales y económicos, porque son la base fundamental para la sociedad y determinan el futuro de los individuos, los modos en los que se relacionan con los otros, las distintas formas de aprendizaje y aprehendizaje, las diversas elecciones que hacen estos a partir de dicha educación, la comprensión de textos y la escritura conforman parte de esas herramientas que se adquieren en la escolaridad. Y en este sentido, es importante remarcar que existe una gran parte de la sociedad que, particularmente, no tiene acceso a la educación.

La educación es un pilar fundamental para la vida cotidiana. Pero desde 2015 a esta parte el deterioro en materia de derechos es una realidad. Otras cuestiones vinculadas a ello fueron el cierre de más de cuarenta escuelas rurales en la provincia de Buenos Aires, que da cuenta de que el proyecto educativo que plantea el gobierno actual, con una postura neoliberal, genera un retroceso sobre políticas que han llevado un largo tiempo reconstruir. Pero el cierre de escuelas, no es un dato representativo de la totalidad de acciones que se han llevado a cabo durante este último tiempo en nuestro país. También el bajo presupuesto destinado a universidades, y por consecuencia de ello, la imposibilidad de apertura por parte de la institución, así como también la problemática que vienen atravesando los

docentes a causa de quienes ponen a la educación debajo de intereses económicos: mientras los gremios piden la apertura de paritarias para discutir con el estado el porcentaje de aumento en los salarios, el gobierno cierra el diálogo y determina números que poco tienen de coherente con la realidad económica cotidiana.

Ya lo mencionaba Puiggrós:

Enfocando más específicamente el problema, llama la atención la vinculación directa que han establecido organismos destinados a actividades financieras, como el FMI y el BM, con los programas educacionales de América Latina y, en consecuencia, la intervención directa de los ministerios de economía en las áreas pedagógicas estatal y privada. Sus imposiciones económicas determinan desde los salarios docentes hasta cambios de estructura de los sistemas y las reformas de contenidos. Algunos sectores sociales, como los sindicatos docentes, las organizaciones de padres y alumnos y partidos políticos reclamaron el lugar que les correspondía, pero la nueva conducción de la educación latinoamericana estaba ya definida; los sujetos determinantes de la política académica y curricular eran directamente las fuerzas económicas, que en la mayoría de los países sólo sumaron, del espectro social, la palabra de los representantes conservadores de la iglesia católica (1998, p. 51)

El cierre de escuelas y universidades que imposibilita y deja afuera a muchos y muchas adolescentes, el no cierre de paritarias docentes que ponen a los salarios acordados con el proceso inflacionario, la baja inversión en infraestructura, entre otros ítems a destacar de este gobierno ponen en manifiesto que quienes tienen el poder, piensan la educación como gasto y no como inversión. En este proyecto no cabe la discusión de una currícula que contemple las prácticas de lectura y escritura como modo de conocer el mundo, que proporcione las herramientas necesarias que den pie a la libertad de expresión y de elección, porque en la generalidad de ese proyecto vacío de oportunidades, no existe la idea de una educación más inclusiva. En este sentido, es que nos posicionamos: la inclusión educativa es política porque si todas las condiciones no están dadas en pos de pensar mecanismos que otorguen oportunidades, no existe la inclusión. Y es desde nuestro lugar de educadores donde podemos acompañar los procesos de los estudiantes que se encuentran inmersos en el sistema educativo superior. Utilizar la lectura y la escritura como modo de comprender nuestras propias realidades, serán en este contexto neoliberal, y a largo plazo, las herramientas que tengan aquellos estudiantes para defender su propio derecho.

A modo de cierre

Para finalizar, es interesante hacer foco en los principales ejes en los que en los que nos hemos detenido para pensar líneas de acción/reflexión futuras de cara a seguir construyendo una universidad pública inclusiva.

En primera instancia, hacer foco en las trayectorias educativas de los estudiantes que forman parte de los procesos académicos sobre los que hemos puesto énfasis. Así, es necesario puntualizar en la importancia de que en las materias de primer año a una carrera universitaria, uno de los objetivos generales de cualquier espacio curricular debe hacer foco en la inclusión, el acompañamiento y la contención; teniendo en cuenta el momento de transición, fragilidad y adaptación que están transitando los jóvenes ingresantes.

En segunda instancia, dar cuenta de la importancia del diálogo curricular de modo transversal, no solo para las materias de primer año, sino como un modo de construir una perspectiva clara y sólida que esté presente en todo el recorrido formativo de los estudiantes; entendiendo que las diferencias son siempre necesarias, pero que el diálogo continuo debe ser un bastión fundamental en las construcciones de las ofertas académicas de un plan de estudios.

En tercera instancia, problematizar sobre la inclusión de las prácticas de lectura y escritura desde su valor, no solo artístico o literario, sino fuertemente epistémico, como prácticas a través de las cuales el sujeto conoce, estudia, entiende, se profesionaliza y, desde ese lugar, como prácticas transdisciplinarias necesarias para todo ejercicio académico.

Finalmente, estas apreciaciones son parte del tejido de una trama que ensambla cada uno de los eslabones y este tiene que ver con la definición de un horizonte político. En este caso, partir de que nos contiene una universidad pública y que, como tal, debe estar siempre al servicio del pueblo, por ende, no puede de ninguna manera ser expulsiva; no puede de ninguna manera entenderse como privilegio para unos pocos, sino como un derecho insoslayable de todo ciudadano.

Bibliografía

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Puiggrós, A. (1998). "Educación neoliberal y alternativas", en Alcántara Santuario Armando, Pozas Horcasitas Ricardo, Torres Carlos Alberto (Coords.), *Educación, democracia y desarrollo en el fin de siglo*, Siglo XXI, México. [en línea]. Consultado el 30 de octubre de 2018 en:

<https://books.google.com.ar/books?id=XItcgbCIuu4C&printsec=frontcover&hl=es>
Rizo, M (2004). "El camino hacia la nueva comunicación. Breve apunte sobre los aportes de la Escuela de Palo Alto". En Revista Razón y Palabra. Universidad de la Ciudad de México: México DF.

Rosales, P., Novo, M. (Comps.). (2014). *Lectura y escritura en carreras de Ciencias Humanas y Sociales. Ideas y experiencias de enseñanza*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Stranges, A., San Juan, T., Storani, E. & Fointirroig, A. (2015). "Retención y permanencia en el aula: el rol tutorial en el primer año de la universidad". En Revista Letras [en línea] N°2, pp. 15-21. La Plata: CILE, FPyCS (UNLP). Consultado el 25 de octubre de 2018 en: <https://goo.gl/AVp7zu>

Tejerina Sánchez, I.; Sánchez Rodríguez, S. (2009). "La escritura académica en la universidad" en Martos Eloy - Rösing Tania M. K. (Coords.), *Prácticas de Lectura y de Escritura*. Universidade de Passo Fundo: UPF Editora, pp. 91-114. [en línea]. Consultado el 22 de octubre de 2018 en: goo.gl/JyqG57

Terigi, F. (2018). "Alternativas a la trayectoria educativa tradicional" En Revista Panorama. Fecha de consulta: 27 de octubre de 2018. En línea: <http://panorama.oei.org.ar/la-pedagoga-argentina-flavia-terigi-paso-montevideo-hablo-alternativas-la-trayectoria-educativa-tradicional/>

Viñas, R. (2015). *Ser joven, leer y escribir en la universidad* (Tesis doctoral). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Recuperado en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>.

Notas

¹ Las dos cartas están disponibles en: <https://www.elhistoriador.com.ar/rodolfo-walsh-y-la-muerte-de-su-hija-maria-victoria>

² La autora utiliza el anglicismo para referirse al entrenamiento, experiencia, ejercicio de la lectura en el nivel secundario.